

resto hechos prisioneros. Disputado Van Rensselaer hizo dimision de su mando, sucediéndole el General Smyth, que era un buen táctico, pero no habia servido mucho tiempo. Despues de proyectar dos invasiones al Canadá, las cuales tuvieron mal resultado, hizo tambien su dimision.

478. Hasta aquí las pérdidas de los Americanos por tierra habian sido tan decisivas como sus triunfos en el Océano. Rechazaron dos veces al enemigo en Ogdensburg, y estas ventajas, con la derrota de una partida de Ingleses é Indios por el Coronel Pike, durante una rápida excursion por el Canadá, fueron las únicas victorias de que podian jactarse. Nada mas se emprendió durante el resto de la estacion. La eleccion de Presidente ocupó la atencion del pueblo durante el otoño, haciendo con gran vehemencia la oposicion á Madison los que censuraban la guerra. Fué reelegido, sin embargo, y se dió la vice-presidencia á Elbridge Gerry, de Massachusetts.

479. La reunion del Congreso en Noviembre fué la señal para discusiones violentas entre los defensores y los contrarios de la guerra. Estos señalaban, las derrotas sucesivas, y se quejaban en términos violentos de la insuficiencia de las medidas del gobierno. A pesar de todo, el Congreso se preparó para proseguir las hostilidades con vigor. Se proveyó lo necesario para aumentar el ejército, y para construir cuatro navíos de línea, seis fragatas y seis goletas de guerra.

CAPÍTULO VI.

CONTINÚA LA ADMINISTRACION DE MADISON, 1813.

480. AL principio del año 1813 cumpliendo Madison con el deseo del pueblo, hizo algunos cambios en el ministerio, nombrando á Guillermo Jones, de Pensilvania, ministro de

marina y al General Armstrong ministro de la guerra. James Monroe, que habia sido Ministro de Estado desde el principio de la guerra, continuó á la cabeza del ministerio. Reunióse el Congreso en sesion extraordinaria en el 24 de Mayo. Daniel Webster entró en la cámara de los representantes por primera vez, y Henry Clay fué reelegido presidente de ella. Los federalistas votaban constantemente contra las medidas que proponia el gobierno. Sin embargo, algunos de ellos, entre los cuales estaba Rufus King, senador por Nueva York, apoyaban al Presidente, á causa de que la guerra, aunque imprudentemente comenzada, debia seguirse con vigor.

481. Las únicas fuerzas que habia en campaña para proteger la frontera del Oeste, despues de la pérdida de Detroit, era un cuerpo de tropas compuesto de voluntarios de Kentucky, que habian acudido prontamente al llamamiento del gobierno, ántes que se recibiera la noticia de la rendicion de Hull. Cumpliendo con el deseo universal, nombró el Gobernador de Kentucky al General Harrison para el mando de estas fuerzas, aunque no residia en el Estado. Apénas se habia reunido Harrison á sus tropas, y les habia inspirado confianza y entusiasmo, cuando se vió obligado á entregar su cargo al General Winchester, á quien el gobierno nacional habia nombrado para el mando del ejército del Noroeste. Los voluntarios expresaron su desagrado abiertamente, y se creyó conveniente ceder á sus deseos, y sustituir Winchester con aquel veterano que gozaba de la confianza del Oeste mas que ningun otro. Recibió Harrison al mismo tiempo poderes extraordinarios, tales como no habia recibido ningun oficial, con la excepcion de Washington y Greene en la Revolucion. Se le pedia que defendiese toda la frontera desde Pensilvania á Misuri, y principió inmediatamente á organizar el ejército.

En Octubre de 1812, marchaba Harrison para Detroit, cuyo punto se habia resuelto recobrar. Su ruta se hallaba al través de un pantano que parecia interminable, y los

soldados sufrieron mucho. Sus oficiales participaron de los trabajos igualmente, y el ejército continuó avanzando. Su progreso era necesariamente lento, y la aproximación del invierno obligó al General Harrison á diferir el ataque de Detroit para la primavera. Estableció sus cuarteles generales en Franklinton, Ohio, y estacionó una division de su ejército, bajo el mando del General Winchester, en el fuerte Defiance, en el Maumee.

482. Al principio de Enero de 1813, recibió noticia Winchester de que los habitantes de Frenchtown, en el Rio Raisin, se hallaban en peligro de ser atacados; y aunque haciendo esto corria peligro de desbaratar los planes de su general en jefe, marchó inmediatamente á darles ayuda. Encontró al enemigo y lo dispersó. Poco despues, fué atacado el campamento de Winchester por un ejército de 1,500 Ingleses é Indios, de Malden, bajo el mando de Proctor. Despues de una lucha que costó á cada lado no ménos de 300 hombres, se rindieron los Americanos que sobrevivieron, siguiendo el consejo de su general, que habia sido hecho prisionero, y con la promesa de que estarian seguras sus vidas y propiedad. Proctor volvió inmediatamente á Malden con aquellos prisioneros que podian caminar, dejándose el resto detrás sin ninguna guardia para protegerlos de sus sanguinarios aliados. Apénas habian partido los Ingleses cuando desahogaron los salvages la cólera, robando, atormentando y quitando las cabelleras de sus indefensas víctimas. El oficial inglés que habia quedado al mando no se interpuso para salvarlos. Para vengarse de la pérdida que habian tenido en la batalla, pusieron finalmente fuego á dos casas en que estaban apiñados la mayor parte de los heridos, forzando á entrar otra vez en las llamas á aquellos que atentaban escaparse. Los pocos que sobrevivieron despues de estas atrocidades fueron llevados á Detroit en donde los arrastraban por las calles y los ofrecian en venta. Las gentes de aquella poblacion sacrificaban todo lo que podian obtener para rescatarlos, y representa-

ron á Proctor para que no permitiese hacer tales barbaridades, pero sin poder conseguir nada.

483. La pérdida de esta importante division desbarató los planes del General Harrison. No tenia suficientes fuerzas para atacar á Detroit, y lo único que podia esperar era poder mantener el terreno que ya ocupaba. Principióse á erigir el Fuerte Meigs en las corrientes rápidas del Maumee; trabajando en su construccion todas las fuerzas americanas, 1,200 hombres, dia y noche para concluirlo ántes que el enemigo se reuniese para atacarlo. Toda esta prisa les era necesaria, porque apénas se habian acabado los trabajos, rodeándolos con un foso practicado en el terreno helado, cuando se presentó Proctor con sus Ingleses y Tecumseh con 600 guerreros del Wabash, delante del fuerte. Principiaron sus baterías el fuego el 1.º de Mayo, pero protegía á los Americanos un parapeto alto, y sus fortalezas recibieron poco daño. Los Indios hacian fuego dentro del fuerte desde los árboles á que subian con este propósito. En una ocasion, fué herido mortalmente un soldado que se hallaba al lado de Harrison; en otra ocasion atravesó una bala el banco en que estaba sentado el general. A pesar de todo escapó, aunque estaba continuamente empleado en dirigir la defensa del fuerte. Su ejemplo hizo un héroe de cada hombre.

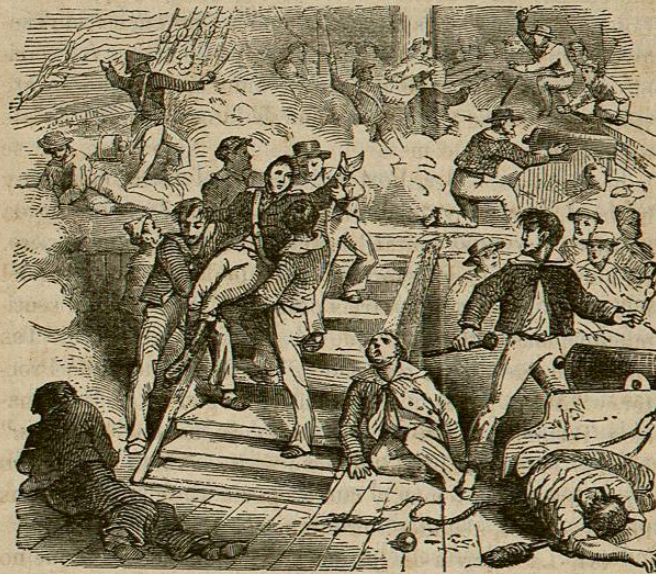
El 4 de Mayo llegaron noticias á la guarnicion sitiada de que el General Clay, que habia venido á marchas forzadas con un ejército de 1,200 Kentuckianos, estaba á pocas millas del fuerte. Harrison envió órdenes para que un destacamento de esta fuerza atacase por la izquierda del rio y destruyera las baterías, miéntras que se hacia una salida del fuerte contra las que estaban en la derecha. Este último movimiento tuvo buen éxito, é hicieron 45 prisioneros. El Coronel Dudley en la izquierda fué ménos afortunado. Sus soldados arrojaron con bizarría á los Ingleses de sus baterías; pero el gozo del General Harrison, que los observaba con su anteojo, se trasformó en consternacion, cuando

vió que en vez de retirarse á sus botes, como debieran hacer siguiendo sus órdenes, se preparaban para mantener la posición. Ya estaba el cuerpo principal del enemigo marchando para cortarles la retirada. Preveyendo el resultado, á ménos que no se salvaran por medio de una pronta retirada, ofreció Harrison 1,000 pesos á cualquiera que quisiera pasar el río y prevenir al Coronel Dudley del peligro en que estaba. Emprendióse esta comision, pero ántes que el mensajero pudiera pasar, ya se les habia cortado la retirada. Unos 80 fueron muertos, y 550 hechos prisioneros; 150 escaparon á los botes.

Los prisioneros fueron tratados con la barbaridad acostumbrada. El General Proctor no se ocupó en salvarlos. Los salvajes miéntras que saciaban su primera sed de sangre, fueron sorprendidos repentinamente por una voz terrible que les gritaba en su propia lengua, y en el instante vieron á Tecumseh lanzarse en medio de ellos. Dos Indios estaban á punto de matar un indefenso Americano que se habia rendido. Derribó á los asesinos, sacó su cuchillo y hacha de guerra y desafió á cualquiera de la sobrecogida multitud que osara quitar la vida á un indefenso prisionero. Ni aun el mismo Proctor fué excluido de la reprension del indignado jefe, que en varias ocasiones mostró tener sentimientos mas Cristianos que su Cristiano aliado. "Tus Indios no pueden ser refrenados," fué la respuesta de Proctor. "Anda, ponte una basquiña," respondió con indignacion Tecumseh; "tú no eres capaz de mandar hombres." Viendo el general inglés que no podia obligar á Harrison á rendirse por el temor, y que no podia abrir brecha en sus fortificaciones, abandonó prontamente el sitio.

484. La bizarría de los marinos americanos, aunque no estaba marcada por el mismo éxito que el año precedente, continuaba siendo el tema de la admiracion de todo el mundo. En el 23 de Febrero, despues de haber apresado un bergantin en que se hallaron 20,000 pesos, encontró el Capitán Jaime Lawrence del *Hornet* al *Peacock* un buque

del tamaño del suyo, cerca de la costa de la América del Sur. Despues de un combate de quince minutos arrió la bandera el *Peacock* é hizo señales de estar en peligro. Se halló en efecto que se estaba sumergiéndose rápidamente, y á pesar de los esfuerzos de ambas partes vencedores y vencidos se sumergió llevándose consigo algunos de su tripulacion y tres de los del *Hornet*. El Capitán Lawrence fué congradulado á su vuelta al puerto con los honores acostumbrados, y se le nombró comandante de la fragata *Chesapeake*. Se dió á la vela en Boston con un imperfecto apresto y una mal surtida tripulacion, y encontróse con la fragata inglesa *Shannon*. Al principio de la accion



MUERTE DEL CAPITAN LAWRENCE.—"NO ABANDONEIS EL BUQUE."

fué herido el valiente Lawrence. La última órden que dió al conducirlo abajo fué, "¡No abandoneis el buque!" la cual ha sido desde entónces la consigna de los marinos americanos. Pocos momentos despues cayó una granada de

mano, que habia sido arrojada de la cubierta del *Shannon* en la caja de pólvora del *Chesapeake* volándose con un efecto terrible. El enemigo entró inmediatamente al abordaje y el *Chesapeake* fué suyo poco despues. Entre muertos y heridos perdió cerca de 150 hombres, por 79 que perdieron los Ingleses. El Capitan Lawrence expiró despues de cuatro dias de sufrimientos (á la edad de 31 años), y fué enterrado en Halifax con los honores de la guerra. Sus restos fueron despues trasportados á Nueva York.

A este contratiempo se le siguió otro en Agosto. Despues de conducir el ministro americano á Francia, recorrió la goleta *Argus* el Canal de la Mancha haciendo un gran destrozo en los barcos mercantes del enemigo. Partieron varios buques en su persecucion, uno de los cuales la descubrió á la luz de un barco que acababa de tomar é incendiar. Siguióse un combate muy reñido que resultó en la captura del *Argus* y la destruccion de la mayor parte de su tripulacion.

El Jefe de esuadra, Porter, á bordo del *Essex*, habia escogido el Pacífico para su esfera de accion. Durante cinco meses, en el verano de 1813, apresó doce buques balleneros armados, varios de estos arregló para que le sirviesen de patches y envió el resto á los Estados Unidos con valiosos cárgamentos de aceite. El 5 de Setiembre, el Teniente Burrows, comandante del *Enterprise*, se encontró á pocos dias de Portland con el buque inglés *Boxer*. Los Ingleses habian clavado su bandera al mastelero, de modo que no pudieran arriarla; pero despues de un combate que duró mas de media hora, y en el cual ámbos comandantes fueron mortalmente heridos, gritaron que se les diera cuartel y se rindieron. Cuando se le presentó la espada de su vencido adversario, Porter la estrechó contra su pecho y dijo, "Muero contento." Los dos comandantes fueron enterrados el uno al lado del otro con los honores militares en Portland.

485. En la primavera de 1813, estando seguro el gobierno inglés que cesaria pronto la guerra con Napoleon,

envió mas fuerzas para la defensa de sus posesiones en América. Los Americanos que no se habian desanimado con la última campaña, intentaban todavía invadir el Canadá; y el valiente Pike, que ya se habia alzado al rango de brigadier general, trabajaba infatigablemente disciplinando 2,000 de sus compatriotas en el Puerto de Sackett, con el objeto de prepararlos para una expedicion tan pronto como lo permitiese la estacion. El 25 de Abril se embarcaron 1,700 hombres escogidos; y cruzando el Lago Ontario, desembarcaron el 27 sufriendo el fuego del enemigo, á dos millas de Toronto (entónces York), la capital del Alto Canadá. Habiéndose tomado dos reductos, hizo hacer alto á sus columnas á 300 varas de distancia de los cuarteles ingleses, que parecian estar abandonados. Mandóse un oficial para reconocer. Agitóse de repente el viento por una terrible explosion. Tembló la tierra. Esparciéronse enormes vigas y pesadas moles de piedra en todas direcciones. Los Ingleses habian puesto en contacto sus almacenes con una mecha lenta, y la encendieron al retirarse.

Si los Americanos no hubieran hecho alto, pocos hubieran sobrevivido para contar la melancólica historia; aun así fueron instantáneamente muertos ó heridos 200. Pike fué arrojado al suelo por una pesada piedra; pero olvidando la angustia de su cuerpo mutilado, gritó á sus soldados, "Marchad, mis valientes, y vengad á vuestro general!" Echaron estos tres vivas llenos de entusiasmo y marcharon. Los Ingleses cedieron. El General Sheaffe escapó con una porcion de sus soldados de línea; los demas se rindieron. Cayó York en manos de los vencedores junto con medio millon de propiedad pública. Entre los trofeos que se transmitieron al departamento de la guerra estaba la maza que usa el presidente de la legislatura provincial, sobre la cual estaba suspendida una cabellera humana. El General Pike vivió lo suficiente para oír las victoriosas aclamaciones de sus soldados y para tener la bandera capturada del enemigo debajo de su cabeza; entónces se oscureció gradualmente

el brillo de sus ojos y expiró sin exhalar un quejido. Este hombre valiente se habia distinguido anteriormente por sus exploraciones en el servicio del gobierno, habiendo sido el primero que penetró en los desiertos de Kansas y en el valle del Alto Misisipí.

486. El ejército americano, despues de su victoria en York, reforzado hasta contar 6,000 hombres, y mandado por los Generales Dearborn y Lewis, siguió al Fuerte George cerca de la desembocadura del Río Niágara (véase el mapa, p. 359). Esta plaza se tomó sin dificultad y se hicieron algunos prisioneros, aunque la mayor parte de la guarnicion logró escaparse. Alarmado el enemigo huyó los demás puestos que tenia en el Río Niágara, y se retiró á Burlington Heights, en la extremidad oeste del Lago Ontario. Partió una fuerza superior de Americanos en persiguimiento suyo, pero fueron atacados por la noche por los Ingleses cuando estaban acampados á pocas millas de sus líneas. El enemigo fué recibido tan animosamente que batieron la retirada, pero en la confusion pudieron hacer prisioneros á los generales americanos, y el oficial que habia quedado al mando, tomó sobre sí la responsabilidad de entrar en mas operaciones ofensivas, y se retiró á esperar órdenes de Dearborn. Este fué un mal contra-tiempo, porque si se hubiera atacado á los Ingleses inmediatamente no hubiera podido ménos de tener buen resultado, porque su general habia sido tambien separado de su ejército en la oscuridad, y se le encontró el día siguiente á varias millas del campo, sin sombrero y sin espada. Durante la ausencia de las tropas americanas empleadas en esta expedicion, invadió el enemigo con mil hombres el Puerto de Sackett; despues de destruir algunos de los pertrechos y municiones reunidas allí, fueron rechazados por la milicia bajo el mando del General Brown, con una pérdida considerable.

487. Proctor, despues de su infructuoso sitio del Fuerte Meigs, habia vuelto á Malden, en donde permaneció por algunos meses sin emprender nada. Al fin del mes de Julio

volvió á aproximarse al Fuerte Meigs. Envió á Tecumseh con sus Indios á los bosques circunvecinos, ordenándoles que hicieran un gran ruido imitando el estrépito de una batalla, probando de este modo á hacer salir la guarnicion fuera de sus fortificaciones. Pero el General Clay, que estaba al mando, no era hombre que se dejase engañar de este modo; y Proctor procedió á atacar el Fuerte Stephenson en Lower Sandusky [véase el mapa, p. 353] que estaba mandado por el Mayor Croghan, un jóven de veinte y un años. Al saber que se intentaba atacar el fuerte, envió órdenes el General Harrison á Croghan para que se retirase con la guarnicion si se empleaba la artillería contra el fuerte, á ménos que el enemigo juntase tal número de Indios que hiciese la retirada peligrosa. Antes que llegasen estas órdenes ya estaban los bosques llenos de salvajes. El jóven comandante no tuvo ya tiempo para deliberar, sino que tenia que defenderse hasta el último extremo, y envió un mensajero para informar á Harrison del caso. Suponiendo que este mensajero podria caer en las manos del enemigo, y queriendo desorientarlos acabó su mensaje con estas palabras, "Hemos determinado mantener esta plaza, y por Dios que podemos hacerlo!" Contrario á lo que él pensaba, el mensajero llegó á donde estaba Harrison, y creyendo este que Croghan desobedecia abiertamente sus órdenes, le suspendió en el mando. Pero el sitio habia comenzado ya; nadie pudo aproximarse al fuerte, y Croghan quedó felizmente ignorante de la indignacion de su general.

Aparecieron delante del fuerte en el 1.º de Agosto quinientos soldados ingleses y ochocientos Indios. Proctor intimó la rendicion á la guarnicion, como el único medio de escapar á la matanza cuando se tomara el fuerte. El héroe Croghan respondió, que cuando el fuerte fuera tomado la matanza no haria mucho mal, porque ninguno de sus defensores quedaria con vida. Proctor principió inmediatamente un fuego de artillería muy activo. Croghan no tenia mas que un cañon de á seis; pero haciendo fuego con